

REVISTA SOCIALISTA

PUBLICACIÓN MENSUAL DE DOCTRINA Y CRITICA SOCIALISTA Y CULTURA GENERAL

DIRECTOR
ALBERTO PALCOS

REDACCIÓN Y ADMISTR.
CORRIENTES 1982

ADMINISTRADOR
D. CISNEROS TERÁN

SUMARIO: — Nuestros propositos. — El socialismo y la guerra, H. Austin. — Antecedentes de la revolución rusa, Alejandro Castañeras. — El socialismo imperialista en la Alemania contemporánea, Carlos Andler. — El concepto de la patria, Graciano Resca. — Las empresas y nuestras política ferroviaria, Guido A. Cartay. — Sobre Juventudes Socialistas, Justo Paselli. — Jaurés, A. C. — La muerte de Jaurés, Marcelle Capy. — Notas internacionales: España, Inglaterra. — Varias.

SUBSCRIPCIONES:

Capital	(Semestre adelantado)	\$ 1.00
	Año	" 2.00
Interior	(Semestre adelantado)	\$ 1.20
	Año	" 2.40
		— Numero suelto \$ 0.20 —

NUESTROS PROPOSITOS

Vivimos una hora singular, precursora de profundas innovaciones. La sociedad está dispuesta a ensayar rumbos nuevos, dejando a sus espaldas los horrores del pasado. Tan enérgico es el deseo de inaugurar otra etapa que, a no mediar el concepto de la continuidad histórica, tentados estaríamos de afirmar que la historia aparecerá escindida, a la vuelta de algún tiempo, en dos partes, por las conmociones sociales que la revolución rusa comenzara y que se extenderán, sin duda, a las demás naciones del continente. Las formidables entrañas de hierro y fuego de la inmensa tragedia, apresuran la gestación de un nuevo orden social, que se cimentará, cada vez más, sobre la justicia fraternal y el universal amor.

Cada treinta o cuarenta años, y desde hace un siglo y cuarto, el mundo social es sacudido por acontecimientos de gran intensidad y de vastos alcances. Fué primero la Revolución Francesa, que levantó al rango de señora y despota de la sociedad, a la entonces joven y robusta burguesía; en sus flancos, desenvolvíanse los gérmenes de una nueva fuerza, obscura e inorgánica aún, pero briosa y llena de instintos vitales: el proletariado. Informe, vago, como el primer esbozo de un amplio plan que con el andar del tiempo, en la avizora escrutación de la realidad, adquiere proporciones y se define con luminosa claridad, Babeuf, Saint Simon y Fourier — impregnados de bastantes elementos burgueses los dos últimos — bosquejan los rasgos de una sociedad en la cual se desconoce la extorsión económica de los trabajadores. Más tarde, durante el sacudimiento del 48, el proletariado se caracteriza con mayor nitidez y procede con más energía. A la sazón, Marx y Engels, observando el sombrío cuadro social de In-

laterra, la nación más industrial de la Europa, con su opulento y ensobrecido capitalismo y con su proletariado hundido en los abismos más desgarradores de la miseria y del dolor, iluminan la conciencia obrera con las páginas sobrias y robustas del "Manifiesto Comunista". Vienen, años después, las jornadas del 70 y el ensayo de la Comuna, efímero por su duración, transcendental por su significado. Y en nuestros días, después de una labor considerable de esclarecimiento y difusión, después de la fuerte efervescencia provocada por la siembra de los modernos ideales sociales, vislumbres de horizontes más luminosos y humanos, alientan, en medio de la horrible tragedia, la tenaz esperanza del proletariado.

La guerra, en nuestros días, es un odioso anacronismo; exhibe a nuestros ojos un espectáculo espeluznante que llena de congoja y de vergüenza a todo hombre sensato. Desencadenada por la barbarie capitalista — ya que la conflagración universal no es otra cosa que una fabulosa empresa comercial acometida por una cáfila de delincuentes—el proletariado, que aspira a dejar de ser dócil instrumento de los gobernantes, debe—ya que no lo pudo evitar—aprovecharse de ella, tornándola favorable a sus ideales e intereses, coincidentes con los ideales e intereses de la Humanidad. Procediendo así, los trabajadores internacionalmente organizados, podrán volver la contienda mundial contra su propio autor, el capitalismo agresivo, cortándole las garras, siempre dispuestas al despojo y a la degradación, insaciables de sangre inocente.

Las guerras suelen semejar a un viento huracanado que difunden, con extraordinario empuje, las semillas prodigamente aventadas en la atmósfera social, a la hora de estallar. Las pro-